

La voluntad de regeneración

El invierno comenzaba; a las horas que salían, Madrid estaba completamente a oscuras. El trapero¹ tenía sus itinerarios fijos y sus puntos de parada determinados. Cuando iba por las rondas subía por la calle de Toledo, que era lo más frecuente, se detenía en la plaza de la Cebada y en Puerta de Moros, llenaba los serones² de verdura y seguía hacia el centro.

5 Otros días se encaminaba por el paseo de los Melancólicos a la Virgen del Puerto [...]. En el camino, el señor Custodio no veía nada sin examinar al pasar lo que fuera, y recogerlo si valía la pena; las hojas de verdura iban a los serones; el trapo, el papel y los huesos, a los sacos [...].

Regresaban Manuel y el trapero por la mañana temprano; descargaban en el raso que había delante de la puerta, y marido y mujer y el chico hacían las separaciones y clasificaciones. [...]

10 Los días de lluvia hacían la selección dentro del cobertizo³. En estos días la hondonada⁴ era un pantano⁵ negro, repugnante, y para cruzarlo había que meterse en el lodo⁶, en algunos sitios hasta media pierna. Todo en estos días chorreaba⁷ agua; en el corral⁸, el cerdo se revolcaba en el cieno⁶; las gallinas aparecían con las plumas negras, y los perros andaban llenos de barro⁶ hasta las orejas.

Después de la clasificación de todo lo recogido, el señor Custodio y Manuel, con una espuerta⁹ cada uno, esperaban a que vinieran los carros de escombros¹⁰, y cuando descargaban los carreros, iban apartando¹¹ en el mismo vertedero¹²: los cartones, los pedazos¹³ de trapo, de cristal y de hueso. [...]

Aquella vida tosca¹⁴ y humilde, sustentada¹⁵ con los detritus del vivir refinado y vicioso; aquella existencia casi salvaje en el suburbio de una capital, entusiasmaba a Manuel. Le parecía que todo lo arrojado¹⁶ allí de la urbe, con desprecio, [...] todo lo desechado¹⁶ y menospreciado por la ciudad, se dignificaba y se purificaba al contacto de la tierra. [...]

20 El señor Custodio era hombre inteligente, de luces naturales, muy observador y aprovechado. No sabía leer ni escribir, y, sin embargo, hacía notas y cuentas; con cruces y garabatos¹⁷ de su invención, llegaba a sustituir la escritura, al menos para los usos de su industria. [...]

25 Por razón de su oficio, el trapero tenía una preocupación por el abono¹⁸ que se desperdiciaba¹⁹ en Madrid.

Solía decir a Manuel:

—¿Tú te figuras el dinero que vale toda la basura que sale de Madrid?

—Yo, no.

¹ el trapero = persona que se dedica a recoger o comprar y vender trapos (*chiffons*), ropas y otros objetos usados

² un serón: *un grand panier à anses*

³ un cobertizo: *un abri*

⁴ una hondonada: *un ravin, une dépression*

⁵ un pantano: *un marécage, un marais*

⁶ el lodo = el cieno, el fango, el barro (*la boue*)

⁷ chorrear: *couler, dégouliner*

⁸ el corral: *la cour d'une ferme*

⁹ una espuerta: *un cabas*

¹⁰ los escombros = la basura

¹¹ apartar: *mettre de côté*

¹² el vertedero: *la décharge*

¹³ los pedazos: *les morceaux*

¹⁴ tosco: *rustre*

¹⁵ sustentar = alimentar

¹⁶ arrojado, desechado: *jeté*

¹⁷ el garabato: *le gribouillage*

¹⁸ el abono = el dinero

¹⁹ desperdiciar: *gaspiller*

—Pues haz la cuenta. A sesenta céntimos la arroba, los millones de arrobas²⁰ que saldrán al año...
30 Extiende eso por los alrededores y haz que el agua del Manzanares y la del Lozoya²¹ rieguen²² esos terrenos, y verías tú huertas²³ y más huertas.

Otra de las ideas fijas del trapero era la de regenerar los materiales usados [...] y suponía que esta regeneración daría una gran cantidad de dinero.

Pío Baroja, *La busca*, 1904



²⁰ una arroba = unidad de peso que equivale a 11 kilogramos y 502 gramos

²¹ el Manzanares y el Lozoya son dos ríos de la provincia y Comunidad de Madrid

²² regar (ie): *arroser*

²³ huertas: *des vergers, des plaines maraichères*